

Panorama Norteamericano



POR EDUARDO VALLE mvalle131@aol.com

Puntos obvios... y no tan obvios

■ Los gobiernos nacionales preparan medidas para paliar el impacto en empleo y consumo

■ Norteamérica deberá atender cuestiones de agua y bosques, pero también infraestructura y comercio

La recesión es global y estructural. Las respuestas deberán ser generales e integrales. Ya no se trata sólo del mundo financiero y del crédito, ahora la recesión avanza afectando la producción, el consumo y los precios.

El caso ahora más destacado es el del crudo petrolero; la mezcla mexicana se encuentra ya 18 dólares abajo de lo presupuestado. Pronto los productores de gas y crudo instrumentarán políticas para recuperar precios, contener la volatilidad y buscar una relativa estabilidad del mercado.

Los gobiernos nacionales preparan medidas anticíclicas a efecto de paliar los serios problemas que la recesión implica de inmediato para las esferas del empleo y el consumo. Así como las relaciones económico-financieras de los polos más desarrollados (Estados Unidos-Europa), y de estos núcleos con naciones como China, Rusia, India y Brasil requieren en forma necesaria de un marco y propósitos comunes, mejor si son de largo plazo, también el subcontinente norteamericano como región los demanda.

Veamos: dos gobernadores de estados fronterizos con México se encuentran en el gabinete de Barack Obama: Janet Napolitano en seguridad doméstica y Bill Richardson (quien fue secretario de Energía con Bill Clinton) en Comercio. Ese es un dato que en forma alguna debe ser minusvalua-

do. Porque de inmediato entran a escena los temas esenciales de inmigración y relaciones comerciales en el conjunto norteamericano. Una región que además deberá atender cuestiones como el agua, los bosques y el medio ambiente, pero también los de infraestructura y el comercio en las fronteras. Con toda evidencia, la región está obligada a enfrentar los temas de la seguridad nacional y pública de los tres países.

Ello significa, obvio, acciones colectivas contra el terrorismo y, más cerca, para desarticular a las empresas criminales internacionales. Pues esas empresas representan ya —para las tres naciones— enormes retos, incluso hacia el interior del Estado dado el nivel de corrupción demostrado. Principalmente en México pero, ojo, no sólo en México. Hasta ahora los mayores casos de corrupción en EU se muestran al nivel de los condados (sherifes, por ejemplo) y en mandos de bajo nivel de carácter federal. Pero las manifestaciones de violencia y corrupción adquieren nuevas facetas al norte de la frontera con México. Y hasta en Canadá.

Las acciones de las empresas criminales las muestran, en efecto, mucho más organizadas y con mejor estrategia que los estados nacionales (Tony Garza *dixit*), estos más desorganizados y con visión más corta. Estas empresas también muestran, en forma paradójica o trágica, que los niveles reales de integración en el subcontinente están mucho más adelante de lo reconocido o aceptado en las formas diplomáticas y políticas.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 06.12.2008	Sección Primera	Página 10
----------------------------	---------------------------	---------------------

¿Entonces? La inauguración del gobierno de Obama abre una extraordinaria oportunidad: reconocer la nueva realidad de la interdependencia y avanzar en forma más inteligente y ordenada en la integración del subcontinente. Resulta indispensable no sólo una oficina norteamericana de inteligencia y control de drogas; y no es suficiente la visa zeta propuesta por el presidente Bush (una solución que bien podría adoptar el emproblemao gobierno de Canadá). Lo urgente y necesario es una especie de Plan Marshall para el subcontinente: un plan tripartita para abrir nuevas ventanas para la integración y consolidar lo mejor de lo logrado hasta hoy. Un

proyecto donde los asuntos de agua y reforestación son particularmente vitales para México, un país devastado en lo ecológico de manera inconcebible: ciega y brutal.

Lo otro es continuar por una senda en la cual la voluntad política cuenta y mucho; pero se queda rezagada siempre frente a la realidad económica, cultural, social de Norteamérica. Negociar en forma abierta, como socios y ocupantes de un mismo espacio geográfico, un proyecto tripartita de esas características

significaría también, frente a los fanatismos nacionalistas o aislacionistas, una medida civilizadora y de diálogo. Y de promoción del desarrollo para toda la región. Surgirían, por supuesto, nuevas cuestiones y problemas, pero bajo una nueva perspectiva global.

URGE UN PLAN
TRIPARTITA PA-
RA ABRIR NUE-
VAS VENTANAS
PARA LA INTE-
GRACIÓN